

# El legado de Hernández Denton

MARICARMEN RIVERA SÁNCHEZ

EL VOCERO

**C**uando el ahora juez presidente del Tribunal Supremo, Federico Hernández Denton, llegó a su primer día de trabajo como juez asociado, el juez Carlos Iriary Yunque lo recibió con un par de botas de plástico. Eran, le dijo, un mal necesario para atravesar las frecuentes inundaciones en el estacionamiento. Ahora, 25 años más tarde, ese estacionamiento se convirtió en un edificio que en pocos meses será inaugurado como la Biblioteca del Tribunal Supremo.

Ubicado justo al lado de la imponente sede del Tribunal Supremo a la entrada de Puerta de Tierra, el nuevo edificio pasa casi desapercibido. Eso, justamente, era lo que pretendía Hernández Denton cuando comisionó el edificio a la firma de arquitectos Sierra, Cardona y Ferrer. "Sé que les di la encomienda más difícil, porque un arquitecto lo que



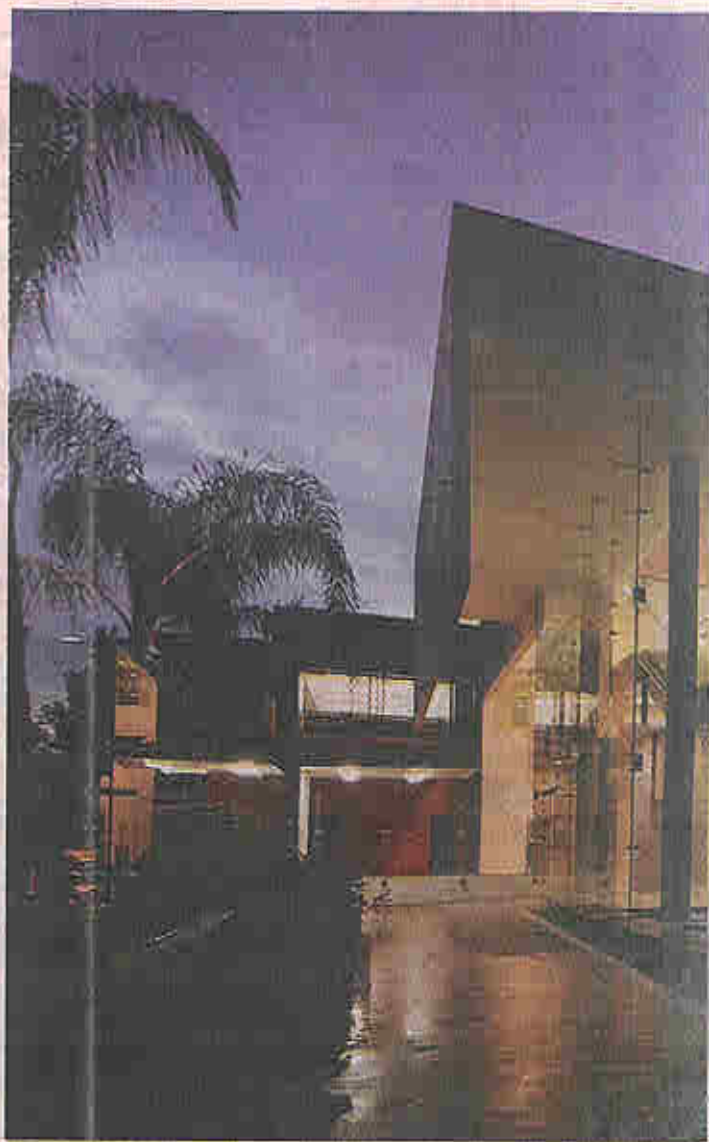
EL VOCERO / Sebastián Marquina / Voz

Los arquitectos Carmen Rita Fortuño Fes y Segundo Cardona junto al juez presidente del Tribunal Supremo, Federico Hernández Denton, en la nueva biblioteca del Tribunal que se inaugurará próximamente.

quiere es que su edificio se vea y en este caso, lo que queríamos era que el edificio no opacara la sede del Supremo", relató Hernández Denton. Además de la Biblioteca, el edificio tiene un estacionamiento que no se inunda y amplios salones. Los planes del Juez Presidente son que en estos salones se hagan actividades, ya sean sesiones especiales del Supremo o eventos que atraigan al público, como exposiciones de arte y fotografía.

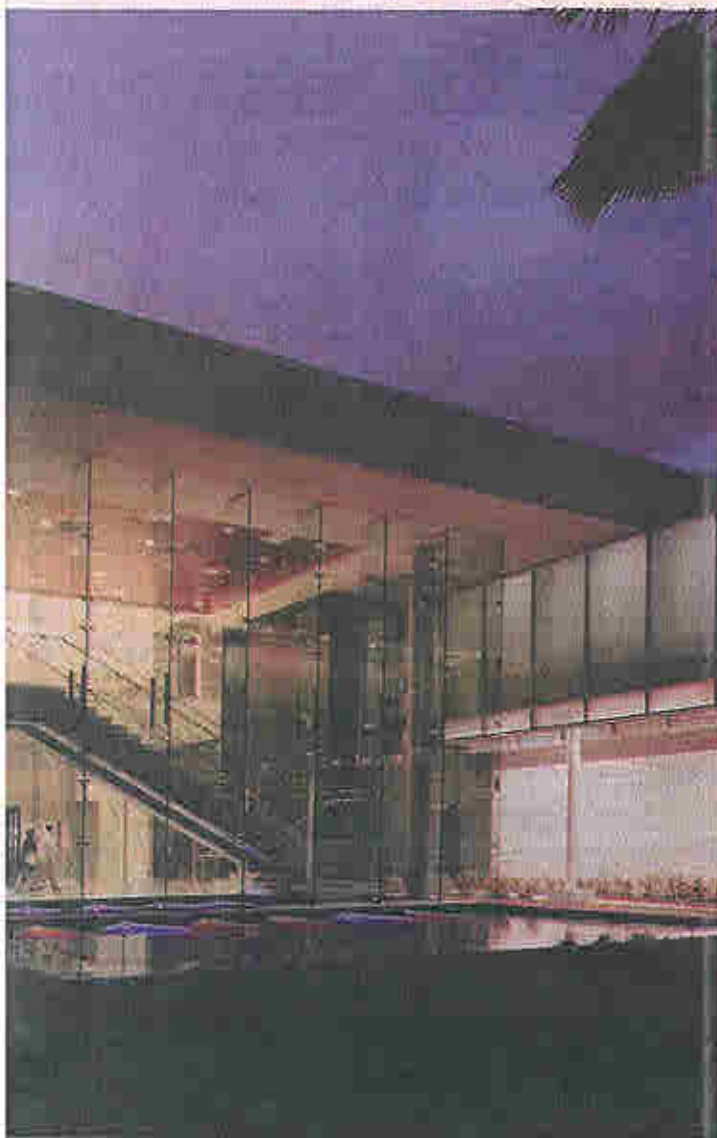
Más allá de sus decisiones judiciales -legado natural de cualquier juez- Hernández Denton percibe esta Biblioteca como parte de su "contribución" al máximo foro judicial de Puerto Rico. Para él era importante que también representara una contribución al Parque Luis Muñoz Rivera, donde está la sede del Supremo.

"Yo lo percibo como parte de mi contribución y particularmente al área donde está el Tribunal Supremo que es el parque. Realmente nunca me gus-



Vistas de como lucirá la nueva biblioteca del Tribunal Supremo de Puerto Rico





FOTOS SUMINISTRADAS



**Nosotros queremos llevar el mensaje de transparencia y yo espero que sea algo que podamos llevar a otros edificios de tribunales que se van a construir**

Federico Hernández Denton, Juez Presidente del Tribunal Supremo

tó mucho el establecimiento que había y estuve tratando por muchos años de cambiarlo porque creo que no contribuye al parque", dijo. "Yo he sido un fanático de ese parque, camino mucho por ahí".

Las paredes de cristal que rodean la Biblioteca cumplen el fin arquitectónico de unir visualmente el nuevo edificio con la sede del Supremo. Para Hernández Denton esta apertura visual refleja una de las frases que más repite: que los tribunales deben ser transparentes y accesibles para los ciudadanos.

"Las personas normalmente van a los tribunales porque tienen un problema y lo más probable es que se trate del problema más grande que han tenido en sus vidas y yo quisiera que este Tribunal ayude a que la gente vea los tribunales en una dimensión distinta, accesible al pueblo", expresó Hernández Denton. Recordó que otros edificios judiciales, como el Tribunal en Hato Rey, lucen cerrados - una tendencia que a su entender debe cambiar. "Nosotros queremos llevar el mensaje de transparencia y yo espero que sea algo que podamos llevar a otros edificios de tribunales que se van a construir", expresó.

Con la inauguración de este nuevo edificio, la antigua biblioteca del Tribunal Supremo será remodelada para ubicar dependencias del Supremo que ahora están en oficinas alquiladas, como la Comisión de Evaluación Judicial y la Junta de Educación Continua. La sede del Supremo también deberá sufrir cambios ante la aprobación de dos nuevas plazas de jueces. Estos nombramientos no se han hecho aún pero la expectativa de Hernández Denton es que, cuando lleguen, puedan ubicarse en la sede principal con el resto de los jueces.

"Las dos oficinas de los nuevos jueces están acomodándose en lo que era la biblioteca, donde hicimos espacio sacando libros. Una vez mudemos la biblioteca, trataré de ubicar esos dos nuevos jueces donde están el resto de los jueces", dijo Hernández Denton. "Realmente es un reto porque el edificio principal se estructuró para siete jueces". La nueva Biblioteca costó \$16.2 millones. "Fue dinero que vino a través de AFI, un dinero separado por la entonces gobernadora Sila M. Calderón", dijo Hernández Denton. "Los próximos dos gobernadores, tanto (Anibal) Acevedo Vilá como (Luis) Fortuño han estado muy a favor de la idea y lo han mantenido como un proyecto importante".

**Una biblioteca para la era digital**

Hernández Denton asegura que prefiere los libros en papel a los nuevos formatos digitales. Aún así, procuró que la nueva biblioteca tenga menos espacio para libros y un mayor acceso a las redes tecnológicas.

"Yo uso mucho la biblioteca. Me aíso y logro meterme en un cubículo que nadie me esté molestando. Aunque yo utilizo mucho la cosa tecnológica, todavía soy de una generación que me gusta leer el libro. Aquí vamos a tener catálogos virtuales, pero yo soy de los que aprendí a buscar en los card catalogues", dijo. Hernández Denton adelantó que procurará abrir la Biblioteca los sábados y recalcó que es una biblioteca pública. "Si yo estuviera estudiando derecho, vendría a esta biblioteca a estudiar", dijo.

> Más en la próxima página

# Una obra en armonía con el paisaje

La nueva Biblioteca del Tribunal Supremo se integra al histórico edificio del más alto foro judicial de Puerto Rico y al Parque Luis Muñoz Rivera sin convertirse en una distracción



Vestíbulo de la nueva Biblioteca del Tribunal Supremo de Puerto Rico, un espacio que pretende atraer a la comunidad a la sede del recinto donde se imparte la justicia al más alto nivel en nuestra isla.

SUMINISTRADA

**JORGE RODRÍGUEZ**  
EL VOCERO

Para los arquitectos Segundo Cardona y Carmen Rita Fortuño Pas, autores de la nueva Biblioteca del Tribunal Supremo de Puerto Rico, para que una edificación se convierta en arte debe existir una energía interior al balancear armónicamente los elementos democráticos y sustentables, de cara a las influencias y tendencias culturales actuales.

“El reto era que había que hacer un edificio que fuera parte del conjunto entre las demás estructuras existentes porque se trata de una mezcla de elementos objetivos, con nuestra reacción espontánea personal, para insertarlo en el mundo. Estamos sujetos a influencias artísticas y culturales del momento; y ciertamente, nuestro reto mayor fue interpretar una arquitectura 50 años después de haberse construido el edificio original del Tribunal Supre-

mo, manteniendo un vocabulario que tuviera armonía con ese edificio, a la vez que cargara con las tendencias actuales”, expresó el arquitecto Cardona.

Ese arte de poder combinar y unir diversos elementos en una misma dirección, ha logrado que este edificio no sea apabullante para el ciudadano común, sino que uno de los objetivos ha sido precisamente que el ciudadano se sienta a gusto con éste. Esto ha dependido de elementos circunstanciales como el paisaje natural, y para que se reaccione a lo construido de una forma natural, con una edificación que no se vea invasiva.

“La arquitectura del edificio original y ésta tienen el mismo propósito, y es que la estructura sea democrática; porque se abre, es egalitaria, no establece jerarquías y no se depende de ellas para establecer un orden. Aquí hay una relación simbiótica entre la intención de la arquitectura y lo que se entiende es una

cosa democrática”, agrega Cardona.

Fortuño Pas, a su vez, conviene que el público cree que una arquitectura es sustentable si utiliza en su realización paneles solares para eliminar las cosas eléctricas, o cosas por el estilo. No obstante, su concepto se arraiga en que esa sustentabilidad debe tener una integración con lo natural, los patios interiores, el poder reducir la luz artificial, trabajar el paisajismo y la vegetación existente para reducir la erosión.

“Están además utilizar sistemas eficientes a nivel de aire acondicionado, utilizar aleros horizontales para filtrar la luz natural y así eliminar el sol directo para que el aire acondicionado no tenga que trabajar tanto. Las decisiones de diseño responden a la eficiencia con el uso de los materiales, que las vistas y la luz natural sean parte del sitio y del edificio; y que se sienta como si no se estuviera. El edificio es agradable, para sentirse cómodos, y que se vea

como una cosa más pastiva”, declaró Fortuño Pas.

Los arquitectos explican que la gente va a ver el Capitolio, La Fortaleza, y que ésta es la oportunidad para ver el campus del Tribunal Supremo, con una biblioteca que describe para la comunidad. Pueden allegarse los abogados y estudiantes de derecho, arquitectos para estudiar la edificación y ver sus planos, así como el público que puede visitar los salones multiusos con exhibiciones, diciendo con ello que estas paredes no son inalcanzables.

“Es una forma de decir que estamos abriendo las puertas”, subrayó Cardona.

La Biblioteca del Tribunal Supremo y el nuevo estacionamiento, tienen un espacio de 94,173 pies cuadrados, y se encuentran detrás del edificio original, enclavados en unos parajes hermosísimos del Parque Luis Muñoz Rivera. Su inauguración está pautada para finales del mes de marzo.